



Crónica Literaria

Carla y Laura por Karl Jaspers (Aguilar, 1961).

Reserva Karl Jaspers, en este libro, con todo el aparato científico actual y un colaje riguroso, el viaje íntimo que descubre un alma, a principios del siglo, las aporreadas generalizaciones de Max Nordau: la inquietante relación entre el talento, llevado hasta el genio, y los desequilibrios, el declive degeneración, a menudo observada en los hombres grandes, filósofos, poetas, músicos, pintores.

¿Todas eran necesariamente, más o menos, locas? La potencia mental o sentimental ¿se podía un día desordenar, convertirse en su contrario?

Jaspers estudia el problema a través de cuatro "casos" de análisis psiquiátricos comparativos sobre Strindberg, Van Gogh, Swedenborg y Herdellin.

La cuestión es de honda importancia, particularmente en nuestra época.

Cada día se destaca con más fuerza el instinto que artistas calificados escudriñaron, algunos de ellos caídos en franca demencia, que murieron sufridos, sobre cuestiones de pensamiento tan difundidas que se consideran características de nuestro tiempo.

"En nuestra época (sig. XIX) la esquizofrenia es, más que un modo de difusión propiamente dicha, un terreno que se presta a que arraiguen en él determinadas y singularizadas posibilidades. ¿A qué se debe entonces la indudable influencia que ejercen sobre nosotros las vidas de ciertos esquizofrénicos? Acaso se cuenta que vivimos una época propicia a enturquecerse por cuanto suponga exotismo, farsa, novedad o retorno a lo primitivo, ya se trate del arte oriental, o negro o de simples dibujos infantiles. La observación es exacta. Pero ¿por qué este entusiasmo? Los esquizofrénicos, probablemente, ofrecían según los individuos. Convendrá, pues, empezar por repasar las características de uno mismo. Por lo que a mí respecta, he de confesar que, personalmente, Strindberg no me importa nada: el único interés que tengo por él es de tipo psiquiátrico, psiquiátrico. En cambio, Van Gogh me fascina: tal vez y sobre todo, a causa del logro que supone su existencia y de la conciencia del mundo que implica; pero, también, por el orden espiritual que se ve en su obra, en su forma, en su...

to de los hombres y de las cosas, "la más última".

Nacido en Oddensburgo el año 1883, profesor en Heidelberg hasta 1930 y en Basilea desde 1934 —dice Ferrater Mora, un doctor que Chile perdió y que ahora ejerce altísimo magisterio en otro país—, ha pasado de la psiquiatría a la metafísica, en la cual representa un existencialismo en muchos puntos parecido al de Heidegger, pero con diferente propósito y origen."

Este tránsito ya lo caracterizó, su saber es la certeza. Era un saber particular. El analista luego repetitivo para averiguar lo que interesa a todos: el conocimiento de nosotros mismos, saber qué somos, para qué somos, de dónde venimos, adónde vamos, los errores señalamos que, por alguna razón, no se agotan al alumbrar sino hasta cierta línea.

Con esa Jaspers se acerca a los genios delirantes.

El esquizofrénico de Van Gogh lo subraya de un modo particular. La convicción que le causa el mismo confiesa que no puede soportarla mucho tiempo. Algunos de sus cuadros lo impulsan "no a suicidarse lo que hay en ellos de raro y extraordinario, sino a trasladarse en algo que qué más a todo con nosotros mismos, más a nuestro nivel. Se trata —agrega— de algo esencialmente arcaico, pero que no pertenece a nosotros: algo que abre en nosotros una intersección vital, una apelación a la existencia propia y que produce un efecto Schopenhauer, al provocar en nosotros una transformación."

Otras buenas el camino inevitable en las exploraciones cósmicas y puede afirmarse que ésta, con sus gestos arcaicos, más que verdades positivas o verdades estratégicas, es realidad por la que la inmensidad quiere, el mundo de los organismos, la razón última.

Jaspers profiere volteretas hacia el interior del hombre y examinar no los estratos, sino el cerebro de sus víctimas. Procurando conservar su cordura, analiza a los locos y los resaca. Observa desde luego que su locura colapsa espontáneamente con la locura del ambiente y que su desequilibrio corresponde al que sucede con cambios de la sociedad, las creencias, las instituciones, las ideas y las costumbres.

Ya no es posible tratarlos

¿No se ha visto a profesores de una facultad universitaria someterse a los experimentos de la mescolina, que proporciona, según Bentley, un nuevo modo de conocer la realidad, una intelectualización y perfeccionamiento de nuestra inteligencia capaz de elevarnos a visiones inaccesibles en estado normal?

Esta misma palabra, normal, anormal, se amplifica en el pensamiento de Jaspers y cobra otro sentido. Ya no se analiza sistemáticamente, lo sea el equilibrio razonable, la otra a la perturbación patológica.

Ahi están Strindberg, Swedenborg, Herdellin, Van Gogh, sometidos al microscopio.

Vivimos una época de análisis y propaganda, toda en objeto de simulación y negocio, la existencia ordinaria se convirtiese en representación artística y cosa de teatro, farsa e mentira. Los más graves intereses públicos se cubren de una capa voladora destinada a producir determinado efecto, no a traducir la realidad. Nos rodea una densa frontera de actores, ventadas de diálogos que marean.

Suplantado, entre tanto, por la verdad, por la sinceridad, por la autenticidad.

Para sinceridad, se propone Jaspers —pág. 245 "¿... cómo? ¿qué tal vez la esquizofrenia la única garantía de sinceridad en determinadas condiciones que, en otros tiempos menos incómodas que el actual, eran concepciones de vivencias y expresiones honradas, aun el margen de la demencia?... ¿Será posible que todo esto no alcance manifestaciones locales y sinceras más que en el caso de algunos esquizofrénicos? Por encima de la diversidad de motivos y exigencias que todos los que forman esta ruda en torno a Strindberg, Swedenborg, Herdellin y Van Gogh, herederos indolentes, formidables, primitivistas o lo que sea, no tendrían todos ellos algo de común? Y ese algo que pueden tener es común que será la falta de autenticidad, la esterilidad, la negación de la vida?"

Un viejo adagio afirma que los niños y los locos dicen la verdad.

Jaspers no duda de aceptar lo; pero con una condición: ponerse en guardia contra las locuras simuladas.

El éxito que obtiene, los triunfos que conquista el arte demencial, las premias que reciben artistas calificados

Genio y locura [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Genio y locura [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile